

dias del mes de Agosto de este dicho año, quel Rey mandó combatir la villa por seis partes, é duró el combate por espacio de tres horas, é al fin entróse por fuerza, é fué metida á sacomano, é hizose en ella gran daño; é aunque el Rey lo quisiera estorvar no se pudo menos hacer. Mosen Juan Puelles desde que vido la villa entrada, é que no la podía defender, acogiósse á la fortaleza; é túvole el Rey cercado algunos dias, pero al fin hizo su partido, que entregó la fortaleza al Rey. En este comedio algunos vecinos de Roa tovieron trato con el Príncipe, que fuese allá, é que le darian entrada por una puerta de la villa; al Príncipe le plugo, y aceptó el trato é partió del Real con hasta docientos hombres dardas, y llegó ántes que amaneciese á Roa, é fué acogido en la villa de aquellos que con él tenían hecho el trato por aquella puerta. E desde en la villa fué entrado é apoderado, cercó la fortaleza. E un Caballero Navarro que en ella habia quedado por capitán, porque no tenia la fortaleza bastecida ni pertrechada, hizo su trato con el Príncipe, que salvase la vida á él é á los que con él estában, é les dexaran lo suyo, é los pusiesen en salvo en el Reyno de Navarra, é que le entregarian la fortaleza; lo qual el Príncipe les aseguró, é así le entregaron la fortaleza. Y estando allí, supo como los de Aranda se habian alzado por él é tomado su apellido, é fué el Príncipe allá é tomó la posesion de la villa. E asimesmo tomó la posesion de las villas de Medina y Olmedo, por quanto aquellas villas le habia de dar el Rey de Navarra en casamiento con la Princesa Doña Blanca su muger.

CAPÍTULO XVIII.

De como fué acordado que el Príncipe y el Condestable fuesen en seguimiento del Infante hasta lo echar del Reyno.

Despues que el Príncipe ovo tomado las villas de Roa é Aranda, el Rey se vino para Roa, y llegado allí con su hueste, ovo su consejo con el Príncipe é con los otros Grandes que con él estaban. E despues que mucho ovieron platicado lo que convenia hacerse, fué por todos acordado que el Príncipe é con él el Condestable fuesen luego en seguimiento del Infante Don Enrique, que era pasado á Ocaña, é quel Rey con los otros que con él quedaban se fuese por Burgos con la gente que le quedaba, que serian mil é quinientos de caballo entre ginetes é hombres de armas, para hacer rostro contra los Reynos de Aragon é Navarra si se quisiesen mover. Y estando en este consejo el Príncipe y el Condestable, partieron luego la via de Ocaña, é llevaban hasta mil é docientos de caballo. E como supo el Infante que venian contra él, partiósse luego de Ocaña, é llevó la via de Murcia. E desde el Príncipe y el Condestable lo supieron, siguieron su camino empos dél, hasta lo llevar en cabo del Reyno por la parte de Murcia. E todavía lo hicieran salir del Reyno, salvo porque Alonso Faxardo, Alcaide de Lorca, que la tenia contra voluntad del Rey, le escribió que se

viniese allí á Lorca, y que le acogeria allí en la villa, é le entregaria la fortaleza; lo qual el Infante luego hizo habiéndolo por el mejor remedio que podia tomar. E como llegó á Lorca, Alonso Faxardo le entregó las llaves de la villa é de la fortaleza. E como el Príncipe y el Condestable despues que llegaron é Murcia supieron que el Infante era acogido á Lorca, é que Alonso Faxardo le habia entregado las llaves de la villa é fortaleza, fuéronse para allá con la gente que llevaban, é asentaron su Real cerca de la villa, é allí tuyieron su Real asentado algunos dias, é se hacian muchas escaramuzas de los unos á los otros. Pero considerando el Príncipe como aquella villa de Lorca es muy fuerte, y estaba muy bastecida é pertrechada, é que no se podia ganar por combate, acordó de se volver para el Rey, é dexó por fronteros contra el dicho Infante en la villa de Hellin, á Juan Carrillo, Adelantado de Cazorla, é á Payo de Ribera, su hermano; y en el camino ante que á el Rey llegase, tomó muchas villas é fortalezas del dicho Infante. El Rey que habia quedado en Roa, partió para Burgos, é fueron con él los Condes de Haro y de Ledesma é de Alva, é Inigo Lopez de Mendoza, y el Obispo de Avila, y el Doctor Periañez. Estos dos, Obispo é Doctor, gobernaban los hechos del Reyno; é desde llegaron á Burgos, como el Doctor era muy viejo, falleció allí, é quedó la governacion en el Obispo. E como el Rey llegó á Burgos embió gente para que tomasen á Vilhorado, é la gente que el Rey embió la tomaron por trato. E desde el Rey vido que no se hacia bollicio en los Reynos de Aragon y de Navarra, partiósse de Burgos para Medina del Campo.

CAPÍTULO XIX.

De como el Príncipe y el Condestable llegaron á Medina, donde el Rey estaba; é como el Rey supo que el Rey de Navarra y el Infante, que estaban en Aragon, se aparejaban para volver en Castilla.

Dende á pocos dias que el Rey llegó á Medina del Campo, vinieron ende el Príncipe y el Condestable, que habian ido en seguimiento del Infante Don Enrique, é habianle tomado muy gran parte de las villas y lugares del Maestrazgo de Santiago, é fueron muy alegremente recibidos por el Rey, é allí estuvo el Rey algunos dias platicando con los Grandes de su Reyno que allí estaban á la sazón, é con los Procuradores de las ciudades é villas. Y estando allí, fué avisado y certificado como el Rey de Navarra y el Infante se carteaban con algunos Caballeros del Reyno, é con favor y esfuerzo dellos querian entrar en el Reyno. E como el Rey desto fuese certificado, ovo su consejo con el Príncipe é con los otros Caballeros é Grandes que con él estaban; é acordóse que el Rey debía abreviar las Cortes que allí tenia, é ir contra las partes por donde se decia que el Rey de Navarra y el Infante habian de entrar é resistirles la entrada. E antes que de Medina partiese, con acuerdo de los Procuradores,

echó pedidos é monedas en el Reyno, é mandó luego llamar toda su gente; é asimesmo comenzó á tratar con algunos Caballeros que sintió mas dub-

dosos, por les asosegar en su servicio; los quales como quier que respondian bien, no lo pusieron así por obra como adelante se dirá.

AÑO TRIGÉSIMO NONO.

1445.

CAPÍTULO PRIMERO.

Como el Rey partió de Medina para ir contra el Rey de Navarra é contra el Infante, desde que supo que eran entrados en el Reyno.

Estando el Rey en Medina del Campo proveyendo en cosas que cumplieran á su servicio, para se partir para resistir la entrada al Rey de Navarra é al Infante su hermano, supo por nueva cierta como el Rey de Navarra era entrado en el Reyno por la parte de Atienza, é que traia hasta quatrocientos de caballo é seiscientos peones armados. E como el Rey fué desto certificado, habido sobre ello su consejo, deliberó luego de ir contra el dicho Rey de Navarra, para le resistir la entrada y echarle de su Reyno. E yendo por el camino, vino la nueva como ya el Rey de Navarra habia llegado á Torija, é la habia tomado, é que dende fuera á Alcalá la vieja, é Alcalá de Henares, é á San Torcaz, é asimesmo las habia tomado. Desta nueva pesó mucho al Rey, é acordó de detenerse en el Espinar hasta recoger mas gente, é dende pasar el puerto. Y estando allí en el Espinar en este año de mil é quatrocientos é quarenta é cinco, le vino nueva como la Reyna Doña Leonor de Portugal, hermana de la Reyna Doña María su muger, que estaba en Toledo en el Monesterio de Santo Domingo el Real, era muerta súbitamente, é que muriera de una ayuda que habia tomado para su salud. Destas nuevas pesó mucho al Rey porque esta Reyna era muy noble é virtuosa Señora. E asimesmo vino al Rey nueva allí en el Espinar, como era fallecido Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago; é como el Rey lo supo, embió á decir á Don Lope de Barrientos, Obispo de Avila, que acordándose de los servicios que le habia hecho, queria suplicar al Santo Padre que le proveyese de aquel su Obispado. El Obispo le respondió que gelo tenia en merced, é le besaba por ello las manos, pero que en su vejez no habia voluntad de ir á Galicia. Entonce el Rey le embió á decir que si queria el Obispado de Cuenca que tenia Don Alvaro de Osorna que era gallego, que él daria el Arzobispado de Santiago á este Don Alvaro, é á él el Obispado de Cuenca. El Obispo gelo tuvo en merced, é así fué proveido el Obispo del

Cr.—II.

Obispado de Cuenca, y el Obispo de Cuenca del Arzobispado de Santiago. E del Obispado de Avila proveyó el Rey á Don Alonso de Fonseca, Arcidiacono de Sanles, que despues fué Arzobispo de Santiago y de Sevilla. E despues que el Rey ovo estado algunos dias en el Espinar, vino nueva como la Reyna Doña María su muger que estaba en Villacastin aldea de Segovia, era fallecida, de que el Rey ovo aquel sentimiento que de razon debia. La qual se cree ser muerta de yervas, tambien como la Reyna Doña Leonor, su hermana, porque no estuvo enferma mas de quatro dias, é ningun otro sentimiento hubo salvo dolor de cabeza, é salieronle por todo el cuerpo é por los brazos é manos é rostro manchas cárdenas hinchadas como si oviera recibido azotes, y estas mismas ronchas salieron á la Reyna de Portugal; é por esto se cree estas dos Señoras Reynas ser muertas de yervas como dicho es. E aun se afirma que en el proceso que el Rey Don Juan mandó hacer contra el Condestable, se halló quien dió las yervas á las dichas Señoras, é por cuyo mandado.

CAPÍTULO II.

Como el Rey partió del Espinar, porque le fué dicho que el Infante Don Enrique venia á se juntar con el Rey de Navarra su hermano, para ir contra ellos.

El Rey se partió del Espinar con la gente que allí habia recogido, é fuese camino de San Martin de Valdeiglesias, con propósito de recoger ende mas gente, por quanto le decian que el Infante Don Enrique venia con quinientos hombres de armas á se juntar con el Rey de Navarra. E desde el Rey llegó á San Martin, é ovo recogido allí mas gente, é se halló poderoso para ir contra los dichos Rey de Navarra é Infante su hermano, partió de Sant Martin, é vino para Madrid, é allí estuvo un dia, é allí vinieron á él algunos de Alcalá de Henares á le decir que fuese á Alcalá, é le acogieran en la villa. E por esto otro dia siguiente el Rey partió de Madrid, é vino para Alcalá de Henares, é detúvose allí un dia; é otro dia siguiente partió para Guadalaxara, por quanto habia sabido que el Rey de

40

Navarra estaba en Torija. E como el Rey de Navarra supo en Torija como el Rey era venido á Guadaluara, luego esa noche partió de Torija é se vino á Santorcaz á se juntar con el Infante Don Enrique su hermano, que era venido allí. E como el Rey supo que el Rey de Navarra era partido de Torija, é se iba á juntar con el Infante su hermano, porque no se halló poderoso de gente para pelear con ellos, volviése á Alcalá de Henares. E despues que el Rey de Navarra y el Infante su hermano fueron ayuntados, dende á tercero dia vinieron á dar vista á Alcalá de Henares donde el Rey estaba; la qual vista hicieron por la parte de Alcalá la vieja, por quanto la tenia tomada el Rey de Navarra, como ya es dicho, ca de otra guisa no hicieran la tal vista, é asimismo se pusieron en lugar donde habia muchos y grandes barrancos. Desque el Rey supo que el Rey de Navarra y el Infante venian, mandó armar su gente, pero mandóles que no saliesen de la villa, hasta ver si el Rey de Navarra y el Infante abaxaban á lo llano; los quales estuvieron en aquel lugar donde habia aquellos barrancos muy gran pieza; é desque vieron que el Rey ni gente suya no salian de Alcalá, volviéronse á Santorcaz, é pasaron quanto una legua de Alcalá de Henares, continuando su camino para pasar el puerto de la Tablada, camino derecho para Olmedo, porque allí habian escripto á los Caballeros de su valía que viniesen á se juntar con ellos.

CAPÍTULO III.

De como el Rey partió de Alcalá de Henares, en seguimiento del Rey de Navarra y del Infante, é como fué á asentar su Real cerca de Olmedo.

Despues que el Rey supo como el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique su hermano eran partidos de Santorcaz, é llevaban el camino del puerto de la Tablada para pasar los puertos, luego acordó de partir de Alcalá de Henares donde estaba en seguimiento dellos; é partió sábado, vegilia de Ramos deste dicho año, é vino ese dia á dormir á Madrid. E otro dia siguiente, dia de Ramos, partió de Madrid, é vino á dormir á Guadarrama, que son nueve leguas de Madrid. E quando sus aposentadores llegaron á Guadarrama, habia partido el Rey de Navarra camino del puerto de la Tablada, é lo vieron ir á ojo por el puerto arriba con hasta veinte cavalgaduras, por quanto el Infante su hermano era ido adelante con toda la gente; é tanto iba cerca el Rey de Navarra, que decian despues los aposentadores que si cinquenta de acaballo llevaran, lo pudieran alcanzar. Despues que el Rey este dia de Ramos llegó á Guadarrama, é supo el ardit de la gente que el Rey de Navarra y el Infante su hermano llevaban, partió luego otro dia lunes de Guadarrama, é fué á dormir al Espinar; otro dia martes partió del Espinar, é fué á dormir é asentar su Real á un monte pequeño cerca de Parraces; otro dia miércoles fué á Arévalo. En este mesmo dia el Rey de Navarra y el Infante llegaron á Olmedo, é ante

que en la villa entrasen, les fué hecha alguna resistencia por los de la villa, cerrándoles las puertas é tirándoles con ballestas é con esquinias; pero al fin entráronles por combate é por fuerza. E como el Rey de Navarra entró en la villa de Olmedo por fuerza, que era suya, ovo informacion de los que le habian seydo causa de le resistir la entrada; é porque unos de los mas principales causadores desto halló que eran el Doctor de la Fuente é otros dos Caballeros de la villa, mandoles prender, é luego por justicia fueron degollados. El Rey otro dia que llegó á Arévalo, é supo como el Rey de Navarra y el Infante su hermano eran entrados en Olmedo, é lo que allí habian hecho, pesóle mucho por la muerte de aquellos que por su servicio fueron degollados. E partió de Arévalo, é fué poner ese dia su Real en un pinar cerca de Almera, que es una aldea á una legua de Olmedo. E allí ovo su consejo de lo que se debia hacer; é como quier que hubo algun desacuerdo entre los Caballeros que en aquel consejo se acertaron, pero al fin concordáronse que el Rey pasase adelante á poner su Real dos tercios de legua de Olmedo, á unos molinos que dicen de los Abades. E iban con él el Príncipe su hijo, y el Condestable, y el Conde de Alva, é Iñigo Lopez de Mendoza, é Don Lope de Barrientos, Obispo que era ya de Cuenca, é Juan Pacheco, que era ya gran privado del Príncipe é gobernaba su casa, é otros asaz Caballeros que serian por todos entre hombres de armas é ginetes, dos mil de caballo é otros tantos peones. Otro dia despues que el Rey asentó allí su Real, llegó allí el Conde de Haro ahorrado, pero antes que pasasen ocho dias, llegó toda su gente al dicho Real.

CAPÍTULO IV.

De como el Almirante Don Fadrique y el Conde de Benavente Don Alonso Pimentel, y el Conde de Castro, é Pedro de Quiñones vinieron á Olmedo á se juntar con el Rey de Navarra, é las hablas que comenzaron entre los unos é los otros.

Despues que el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique su hermano en Olmedo se vieron con tan poca gente, é que el Almirante é los otros Caballeros en quien tenian esfuerzo que les habian de recudir no venian, acordaron de embiar á ellos á Rodrigo Manrique, Comendador de Segura, con el qual les embiaron á decir que ellos bien sabian como de su consejo y esfuerzo ellos habian entrado en el Reyno; por ende que sin tardanza los socorriesen con sus personas é con sus gentes, que de otra manera por causas dellas se podrian ellos ver en gran trabajo. E llegado Rodrigo Manrique al Almirante, él le aquejó tanto, que embió luego por el Conde de Benavente é por Pedro de Quiñones, los quales luego vinieron á Medina de Rioseco, donde el Almirante estaba, é allí concertaron su venida á Olmedo quanto mas presto pudiesen, é con esto se volvieron para sus tierras, é dieron quanta mas priesa pudieron por ayuntar sus gentes, é cada uno dellos lo mas ahina que pudieron se vinieron

para Olmedo. Estos ayuntados allí con el Conde de Castro y con Juan de Tovar, que asimismo vinieron, podian ser hasta mil de caballo entre ginetes é hombres de armas, estos sin la gente del Rey de Navarra, y del Infante su hermano, que serian otros mil é quinientos de caballo, é por todos dos mil é quinientos de caballo.

CAPÍTULO V.

Como despues que el Almirante é los otros Caballeros llegaron á Olmedo, comenzaron algunos tratos de parte del Rey con ellos, é como no hubo conclusion ninguna.

Despues que el Almirante y el Conde de Benavente y el Conde de Castro, é Pedro de Quiñones é los otros Caballeros llegaron á Olmedo, luego el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique é los dichos Caballeros embiaron decir al Rey que á Su Alteza pluguiese embiar algunos Caballeros de su Consejo, é que el Almirante y el Conde de Benavente y el Conde de Castro salirian á hablar con ellos á un cerro que estaba entre la villa y el Real. E habida seguridad de una parte á la otra, el Rey mandó que saliesen á aquella habla el Condestable y el Conde de Alva é Don Lope de Barrientos, Obispo de Cuenca, los quales todos juntos vinieron á la dicha habla en aquel cerro que estaba acordado; é llegados allí, el Almirante comenzó la habla, é dixo: que bien sabia como el Rey habia desheredado é mandado tomar lo suyo al Rey de Navarra, é al Infante su hermano y al Conde de Castro, é á otros muchos de su opinion muchas villas y lugares y heredamientos é maravedis de juro; por ende que les pedian de gracia que de parte del Rey de Navarra y del Infante é dellos, les pluguiese suplicar á Su Alteza que gelo mandase todo restituir, ca de otra guisa no se podia escusar como ellos trabajasen por lo cobrar, guardando todavia la lealtad á Su Real Magestad debida, é así vernian las cosas en rompimiento, de que á ellos mucho desplacia. E para la respuesta desto alartáronse á hablar el Condestable y el Conde de Alva y el Obispo de Cuenca, é luego volvieron á dar la respuesta, la qual el Obispo de Cuenca dió en esta manera. Que no embargante que se podia responder por muchas causas é razones que el Rey no era obligado á hacer aquella renunciacion que ellos pedian, pero pues aquella suplicacion se dirigia al Rey, que harian della relacion á Su Alteza, é otro dia les responderian lo que por el Rey les fuese mandado; é con esto se volvieron á Olmedo é los otros al Real. Y hecha la relacion al Rey de la habla habida, el Rey mandó llamar á todos los Grandes que allí estaban que viniesen á consejo, en presencia de los quales el Obispo relató todo lo que en la habla habia pasado. E visto por el Rey é por los Grandes que con Su Alteza estaban, practicaron mucho en lo que se debia responder, en que ovo muy diversas opiniones; é á la fin el Condestable dixo que le parecia que lo que se debia hacer, seria dilatar con el Rey de Navarra é los de su parcialidad por seis

ó siete dias, y si esto se podia hacer, que él creia que sin dubda el Maestre de Alcántara venia con seiscientas lanzas ó mas, é que él venido, se podria mejor responder lo que al servicio del Rey convenia; á lo qual el Obispo respondió que si la venida del Maestre de Alcántara era cierta, que en lugar de seis dias él se obligaba de tener suspensos los hechos sin rotura por espacio de nueve dias. E como quiera que le fué preguntado como lo haria, respondió que no curasen de lo saber; y con esto se atajó el consejo, y el Condestable se fué para su tienda, é llevó consigo al Obispo para platicar con él en aquello que habia hablado, é la plática pasada el Condestable fué contento, é volviéronse á la tienda del Rey é llamaron á consejo; é acordóse que embiasen decir al Almirante é á los Condes de Benavente é de Castro que saliesen al cerro donde primero se habian visto, é les responderian á lo que habian hablado.

CAPÍTULO VI.

De como salieron á la habla segunda vez el Almirante y los Condes de Benavente y de Castro con el Condestable Don Alvaro de Luna é con los otros que el Rey de Castilla embió, é como se dilató los dias que el Obispo de Cuenca dixo, é como se dió la batalla cerca de Olmedo, de que el Rey Don Juan de Castilla fué vencedor.

El Almirante é los Condes de Castro é Benavente salieron al cerro que estaba acordado que saliesen el Condestable y el Conde de Alva y el Obispo de Cuenca; é juntos en el lugar de la habla, comenzó el Obispo de Cuenca, é la respuesta é habla fué tal, de que fueron muy alegres y contentos el Almirante é los Condes, y demandaron tiempo para lo notificar é consultar con el Rey Don Juan de Navarra é con el Infante Don Enrique. La qual respuesta á ellos notificada les fué muy placible, é tal que bien pensaron haber acabado su demanda. É nascieron de la respuesta tales pláticas é dilaciones, que á contentamiento de las partes se dilató hasta el seteno dia, que llegó al Real el Maestre de Alcántara con seiscientos de caballo, los trecientos hombres de armas é los trecientos ginetes, muy en punto aderezados. Los quales llegados al Real creció mucho el orgullo al Condestable é á los que lo seguian. É venidos á la habla al seteno dia, fueles respondido por el Obispo no tan dulce como primero, y el Almirante y Conde de Benavente é de Castro conocieron bien, segun la diferencia de la habla aquel dia á la pasada, que la venida del Maestre de Alcántara habia hecho mudar al Rey del propósito primero en que estaba. É idos al Rey de Navarra é al Infante é á los otros caballeros de su parcialidad, acordaron todos que era bien de embiar al Rey hacer un requerimiento. Y el lunes antes de la batalla, el Rey de Navarra y el Infante y el Almirante, é los Condes de Benavente y de Castro é todos los otros Grandes de su parcialidad, embiaron á hacer un requerimiento al Rey Don Juan, suplicándole á Su Alteza que no quisiese dar lugar al perdimiento de sus Reynos, é le pluguiese oirlos

á justicia, apartando de sí al Condestable Don Álvaro de Luna, su capital enemigo, destruidor é dissipador de sus Reynos y Señoríos, é le pluguiese como Rey soberano ponerse en una cibdad ó villa qual mas le pluguiese llanamente, é todos se meterian allí con Su Señoría con cada diez de mulas, é así los quisiese oír, é diese forma en la pacificación de sus Reynos, é le pluguiese sacarlos de la tiránica gobernacion en que tan luengamente habían estado so la mano del Condestable Don Álvaro de Luna; é que si así lo hiciese, haria lo que debia como buen Rey é señor natural destos Reynos, é gelo tenían en muy grande y señalada merced: en otra manera, que protestaban de se querellar dél al Santo Padre, é se defender é amparar por armas quanto pudiesen, guardando todavía la lealtad debida á su persona Real, como á señor natural destos Reynos; é que si sobre esto muertes ó robos ó quemas ó despoblamientos de cibdades ó villas en estos Reynos acaeciesen, fuesen á su cargo, é desculpa é descargo dellos, pues que la justa defensa por todo derecho era permitida. É los que este requerimiento hicieron fueron Mosen Lope de Angulo y el Licenciado de Cuellar, Chanciller del Rey de Navarra. Los quales hecho el requerimiento por palabra, lo dieron al Rey en scripto, é Su Alteza le tomó, y ellos lo tomaron por testimonio con dos Escribanos que consigo traian, estando presentes Pedro de Tapia é Pedro de Solís, Maestresalas del Rey, é otros algunos que habían servido la mesa. É hizose este requerimiento acabando Su Alteza de comer; á lo qual el Rey les respondió que veria en ello é mandaria responder; é con esto se partieron los mensageros é se volvieron á Olmedo. Y el miercoles siguiente, que fueron diez y nueve de Mayo del dicho año de mil é quatrocientos y quarenta é cinco años, la batalla se dió, créese sin voluntad de los unos ni de los otros, porque fué en esta guisa. Que como el Príncipe Don Enrique siempre había voluntad de ver escaramuzas, ese día salió del Real con un tropel de caballeros de la gineta, é acercóse tanto á la villa, que como los que en ella estaban lo vieron, salieron casi otros tantos de la villa, y en las espaldas dellos algunos hombres de armas. É como el Príncipe vió salir la gente, volvió á mas andar al Real, é vinieron algunos dellos empos dél; é desde que no los pudieron alcanzar, volviéronse á Olmedo los que dende habían salido. É como el Rey lo supo, ovo muy grande enojo, é mandó tocar las trompetas para que toda la gente se armase, é mandó sacar su pendon Real en el campo, é las batallas se ordenaron en esta guisa. El Condestable Don Álvaro de Luna llevaba el avanguardia con hasta ochocientos hombres de armas é docientos ginetes, en la qual iban su hijo bastardo llamado Don Pedro de Luna, é Pero Sarmiento, Repostero mayor del Rey, é Pedro García, Mariscal de Castilla, Señor de la villa de Ampudia, é Carlos de Arellano, é Alonso Perez de Vivero, Contador mayor del Rey, é otros muchos Caballeros y Gentiles-Hombres. Y el Condestable ordenó que delante desta batalla fuesen

cinquenta hombres de armas escogidos, á los quales mandó que rompiesen primero en la batalla de los enemigos; é los capitanes deste tropel fueron Fernando de Herrera, hijo mayor del Mariscal Pero García, é Luis de la Cerda, que eran dos caballeros mancebos muy esforzados é valientes, criados desde niños en la casa del Condestable Don Álvaro de Luna, é amábanse mucho é tenían siempre compañía. É á la mano derecha de su batalla, ordenó el Condestable que fuesen otros dos tropeles de cada ciento hombres d'armas. En el primero iban Don Alonso Carrillo, Obispo de Sigüenza, que fué despues Arzobispo de Toledo, é Pedro de Acuña, su hermano, Señor de Dueñas; en el otro vinieron por capitanes Juan Ramirez de Guzman, Comendador (1) mayor de Calatrava, y el Doctor Pero Gonzalez de Ávila, Señor de Villatoro y de Navalmorcuende. Á la mano izquierda ordenó que fuesen otros dos tropeles, de que iba por capitán Juan de Luna, Guarda mayor del Rey, que era sobrino del Condestable, é casado con una su hija bastarda, é Gutierre Quexada, Señor de Villagarcía, é Rodrigo de Mostoso, que eran dos caballeros mucho esforzados é valientes, los quales vivian con el Condestable. En otra batalla venian Íñigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita y de Buytrago, y el Conde de Alva con hasta doscientos de caballo; é á la mano izquierda de la batalla del Condestable estaba la batalla del Príncipe, ordenada en esta guisa, que tenía quatrocientos hombres de armas. En la una ala de su batalla venia Juan Pacheco, su Mayordomo mayor, con hasta ciento é cinquenta hombres de armas, y en la otra ala venia la gente del Obispo de Cuenca con otra alguna, que podian ser hasta ciento é veinte hombres de armas; é despues vinieron Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcántara, con su batalla que podian ser hasta quinientos é cinquenta hombres d'armas; y en la postrimera batalla venia el Rey con su pendon real, en la qual venian Don Gutierre, Arzobispo de Toledo, é Don Pero Fernandez de Velasco, Conde de Haro, é los Condes de Santa Marta é Ribadeo. É la una ala llevaban el Prior de San Juan, é Diego Lopez Destúñiga, é Diego de Almazan, é Pedro de Bazan; é la otra Ruy Diaz de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, é Pedro de Mendoza, Señor de Almazan. É podia ser la gente que iba en esta batalla del Rey hasta seiscientos hombres de armas. Y estuvieron allí quedas estas batallas cerca de una hora, que no salia de Olmedo gente ninguna, salvo unos pocos hombres de armas que estaban entre las huertas de Olmedo. É desde que el Rey vido que el Rey de Navarra, ni el Infante ni los otros caballeros de su opinion no salian de Olmedo, é que era ya pasada gran parte del día, que no quedaba mas de dos horas de sol, embió mandar al Príncipe é al Condestable, que se volviesen con sus batallas al Real; é poniéndolo ellos en obra de se volver, comenzaron á salir de Olmedo, sus ba-

(1) Contador decia en el original, y está enmendado de letra de Galindez.

tallas ordenadas, el Rey de Navarra, y el Infante, é los otros caballeros que con ellos estaban; lo qual luego se hizo saber al Rey; é como el Rey lo supo, mandó luego volver sus batallas al lugar é por la órden en que primero estaban. Y el Rey de Navarra con su batalla, y el Conde de Castro con la suya, viniéronse cercando contra la batalla del Príncipe; y el Infante y el Almirante y el Conde de Benavente é Pedro de Quiñones é Fernan Lopez de Saldaña viniéronse contra la batalla del Condestable. É quando fueron cerca los unos de los otros, saltaron los ginetes así de la una parte como de la otra, é travóse entrellos la escaramuza por tal manera, que yendo cada batalla en socorro de sus ginetes, se travó la pelea entre el Rey de Navarra y el Príncipe, é asimesmo entre la batalla del Infante y del Condestable; é travada así la pelea, el Maestre de Alcántara fué á socorrer al Príncipe, é Íñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alva fueron socorrer al Condestable, é allí los unos é los otros pelearon tan valientemente, que la victoria estuvo muy dudosa, de tal manera, que muchos fueron tambien de las batallas del Príncipe y Condestable, é vinieron fuyendo á se meter en la batalla del Rey, como otros muchos fueron de las batallas del Rey de Navarra é Infante é de los otros caballeros que con ellos estaban. É como quedase mucha mas gente en las batallas del Príncipe é Condestable, que en las del Rey de Navarra y del Infante, fueron sobrados de tal guisa, que ovieron de volver las espaldas desbaratados, fuyendo á diversas partes. Y el Rey de Navarra y el Infante se fueron á Olmedo, y el Conde de Benavente tomó el camino de Pedraza; y al Almirante que fué ende preso, óvolo un escudero llamado Pedro de la Carrera, el qual lo llevó á la torre de Lobaton. Fueron asimesmo presos en la batalla del Príncipe el Conde de Castro y Don Pedro su hijo, é Garcisanchez de Alvarado é Mosen Alonso de Alarcon. En la batalla del Condestable fueron presos Don Enrique, hermano del Almirante, é Fernando de Quiñones, que murió despues de las heridas que ende ovo; é fueron asimesmo presos Diego de Mendoza, hermano de Pedro de Mendoza, y Garcia de Losada, é Juan Bernal, é Diego de Londoño, hijo de Sancho de Londoño, é Rodrigo Dávalos, nieto del Condestable Don Ruy Lopez Dávalos, é Diego Carrillo, hijo de Alonso Carrillo. É fueron en la batalla del Condestable presos los Alférez del Infante y del Almirante Don Fadrique, é fuéronles tomados sus estandartes, é asimesmo los del Conde de Benavente é de Don Enrique y de Rodrigo Manrique. Fué asimesmo preso Pedro de Quiñones, el qual se libró en esta guisa; que como lo llevase un escudero, él le dixo: *Señor, yo voy muy ferido; pidovos por merced que me quiteis la celada que me mata; y el escudero creyéndolo, dióle el espada que llevaba en la mano, que gela tuviese en tanto que le quitaba la celada, é Pedro de Quiñones comenzándole á tirar la celada, dióle un gran golpe con el espada que en la mano tenía al escudero por la cara, é como el escudero se embarzó de*

la ferida, Pedro de Quiñones puso las espuelas al caballo, é así se salvó fuyendo. Fueron asimesmo muchos otros presos en número de docientos hombres, é quedaron en el campo muertos treinta y siete, aunque ninguno dellos fué hombre de facion; y créese que de los que allí fuéron feridos murieron en Medina y en Cuellar mas de docientos; é sin dubda, si la noche no sobreviniera, se hiciera mucho mayor daño.

CAPÍTULO VII.

De como el Rey de Navarra y el Infante fueron fuyendo á Aragon.

Vencida la batalla, segun dicho es, por el Rey Don Juan de Castilla, el Rey de Navarra y el Infante su hermano, con algunas gentes que con ellos quedaron, se metieron en Olmedo, é con ellos Fernan Lopez de Saldaña; y el Infante se hizo curar de una ferida que llevaba en la mano izquierda de una punta de espada, de la qual ferida murió en Calatayud, algunos dicen que por mala cura, otros dicen que le fué puesto arsénico en la llaga, é de allí le vino fiebre de que murió, é fué enterrado en la mesma cibdad de Calatayud en la capilla de Don Juan de Luna. É mandaron luego poner gran recabdo en la villa, é aparejaron de partir luego, é así lo pusieron en obra, que ante de la media noche se partieron de allí, é tomaron su camino para Portillo, villa del Conde de Castro, é desde allí para Fuentedueña, é dende Atienza, andando todavía de noche é de día, hasta que llegaron á Daroca, lugar de Aragon; y el Comendador Rodrigo Manrique é Diego de Benavides é algunos Caballeros de la Orden de Santiago se fueron para sus tierras, é algunos ginetes de los del Rey de Castilla fueron empos dellos, é les hicieron gran daño, ca les tomaron muy gran parte del fardage; y en esa mesma noche Pedro de Quiñones recogió toda la gente que pudo haber, así del Almirante, como del Conde de Benavente é suya, é fuese con ella á Medina de Ruiseco, donde el Almirante ya estaba, é desde allí la gente dorrámó, é se fué cada uno para su casa; y el Almirante é Pedro de Quiñones é Juan de Tovar se fueron para la frontera de Navarra.

CAPÍTULO VIII.

De como el Rey Don Juan de Castilla mandó hacer una hermita en el lugar donde fué la batalla, é púsole nombre Sanctispiritus de la Batalla.

El Rey de Castilla y el Príncipe su hijo y el Condestable é los otros Grandes que con él estaban, porque era ya noche recogieron sus gentes, é volviéronse al Real con gran placer de la victoria habida; los quales todos fueron á consejo á la tienda del Condestable, porque venia ferido de un encuentro de lanza que ovo por la pierna izquierda; y entre las otras cosas que allí se acordaron, determinóse quel Rey luego embiase sus cartas por todas las cibdades é villas de sus Reynos, haciéndoles saber

la victoria que Dios le había dado, por la qual en todo el Reyno se hicieron grandes alegrías. Y el Rey mandó que allí en el cerro donde la batalla fué, se hiciese una hermita, la qual dotó de ciertas posesiones, para que dende adelante estuviesen en ella hermitaños religiosos que alabasen á Nuestro Señor; é mandó, que la hermita oviese nombre de Sanctispiritus de la Batalla. É otro día de mañana, el Rey mandó llevar á Valladolid á Gutier Sanchez de Alvarado, donde mandó que fuese degollado, é mandó tomar para su Corona todas las villas y lugares y fortalezas y bienes del Almirante y de los Condes de Castro y Benavente y de todos los otros que fueron con ellos en esta batalla.

CAPÍTULO IX.

Del consejo que el Rey ovo cerca del camino que debía tomar.

El Rey ovo su consejo de lo que debía hacer, en que hubo muchas opiniones; porque unos decían que debía ir en seguimiento del Rey de Navarra y del Infante; otros, que debía ir tomar las fortalezas de todos los que en esta batalla habían seydo; é determinóse que debía ir luego á tomar las villas y fortalezas del Almirante é del Conde de Benavente é de todos los otros Caballeros que habían seydo en esta batalla en favor del Rey de Navarra é del Infante su hermano; é acordóse que luego tomase el camino de Simancas, é dende á Torre de Lobaton, é á Medina de Ruiseco, é Aguilar de Campos, é á los otros lugares del Almirante y del Conde de Benavente. É así el Rey se partió, é fué asentar su Real cerca de Iscar, y dende á Cuellar; en el qual viage el Condestable iba en andas, el qual llevaba preso á Don Enrique, hermano del Almirante, é algunos otros caballeros que habían seydo presos en su batalla; y el Príncipe llevaba al Conde de Castro. Y desde Cuellar embió el Condestable preso á Don Enrique al castillo de Castilnuevo, donde embió mandar que fuese puesto á buen recabdo; y estuvo el Rey en Cuellar dos días, por concordar con el Príncipe é con los Grandes que allí eran con él la manera que debían tener en el proseguir de los hechos contra el Rey de Navarra y el Infante su hermano, é contra los otros caballeros de su valía. É habido su acuerdo, el Rey partió del Real de Cuellar, é con él el Príncipe y el Condestable, é fueron asentar su Real cerca de la villa de Portillo, y el Rey entró en la villa, é algunos caballeros con él con poca gente, é la fortaleza desta villa no se le quiso dar al Rey, é por no se detener mandóla dexar cercada, y dexó ende al Conde Don Gonzalo de Guzman é á Rodrigo de Mostoso, que eran de la casa del Condestable, con cierta gente, los quales tuvieron allí el cerco, hasta que la fortaleza se le dió á pleytesía. El Rey fué asentar su Real cerca de Simancas, el qual se aposentó en la villa, y el Príncipe en el Real; é de allí mandó á Pero Sarmiento, su Repostero mayor, que partiese con quatrocientos hombres de armas á tomar las villas é fortalezas é tierras del Almirante y del Conde de Benavente.

CAPÍTULO X.

De como vinieron al Rey cartas de Don Pedro, Condestable de Portugal, que venia con gente á le servir é ayudar.

El Rey de Castilla por consejo del Condestable Don Alvaro de Luna, al tiempo que se hizo el ayuntamiento de la gente en Avila, dió por consejo al Rey que escribiese al Infante Don Pedro, Regente de Portugal, que le embiase alguna gente en socorro, creyendo que por aventura el Rey de Aragon dexaria la conquista de Napol, é vernia á ayudar á sus hermanos, ó á lo menos les embiaria alguna gente; de lo qual sin dubda desplugo á muchos de los quel servicio del Rey deseaban, especialmente á Don Pero Fernandez de Velasco, Conde de Haro, el qual siempre contradixo este consejo, porque le parecia ser en gran mengua del Rey y del Reyno. E como el Condestable governase enteramente á su querer estos Reynos, quiso todavia que este socorro en Portugal se demandase, é á esta causa el Infante Regente en Portugal acordó de embiar como embió al Condestable de Portugal su hijo con asaz gente, como adelante se dirá. E como el Rey supiese por cartas del dicho Condestable de Portugal que él era entrado en los Reynos de Castilla, embió luego mandar á todas las cibdades é villas y lugares de sus Reynos por donde quiera que viniese que fuese bien resecebido é aposentado, é su moneda fuese resecebida en el precio que en Portugal valia; é asimesmo embió mandar á sus recabdores y arrendadores que las rescibiesen; de lo qual se siguieron en estos Reynos muchos escándalos é ruidos, é fueron muertos asaz de los Portugueses é algunos de los Castellanos.

CAPÍTULO XI.

De como el Príncipe Don Enrique se partió del real de Simancas de súbito; de que el Rey ovo muy grande enojo.

Creyendo el Rey que tenía bien concertado al Príncipe en las cosas que en el Consejo se habían visto, al tiempo que toda la gente dormía la siesta, el Príncipe secretamente se partió encima de un caballo, é Juan Pacheco con él, é otros tres ó quatro. E como el Rey lo supo, ovo dello muy gran desplacer, é descendió de la villa, é fué certificado que el Príncipe había pasado la puente, él y Juan Pacheco, é otros tres que con ellos iban á rienda suelta, á todo córrer, é llevaban la via de Santa María de Nieva, de que el Rey ovo mucho enojo; é mandó á Don Gutierre, Maestro de Alcantara, que fuese empos del, é trabajase por le sosegar é lo tornar al Rey, é donde por bien no lo pudiese hacer, que todavia lo forzase é lo truxiese. El qual anduvo tanto, que llegó en vista del Príncipe; pero el Príncipe é Juan Pacheco anduvieron tanto, que se metieron en Santa María de Nieva ante que el Maestre los pudiese alcanzar; y el Príncipe no se detuvo ende mas de quanto tomó caballos de refresco, é se fué luego para Segovia, y el Maestre se volvió para el Rey,

el qual supo que Pero Giron, hermano de Juan Pacheco, quedaba durmiendo la siesta quando el Príncipe partió, é mandólo llevar á la villa, é hizolo guardar en manera que no se pudiese partir. E algunos de los del Príncipe, como supieron que era partido, fuéronse empos del, é quando el Rey descendió al Real, mandó que no se partiese ninguno de los que ende habían quedado. El Rey ovo su consejo de lo que debía hacer, en que fueron diversas opiniones, pero á la fin se concluyó como el Rey embiase á Pero Sarmiento, como ya estaba acordado, con quatrocientas lanzas, é con la gente de la montañía que allí había, é con sus poderes para tomar las villas é fortalezas del Almirante y del Conde de Benavente; é que el Rey con la gente que le quedaba se acercase á Segovia, porque si el Príncipe algun movimiento quisiese hacer, gelo pudiese resistir, é que el Rey embiase personas de grande autoridad al Príncipe para le hacer entender el yerro que había hecho en se haber así partido, é para le quitar algunos propósitos en que estaba contrarios á lo que debía, sobre lo qual el Rey embió un caballero de quien mucho fiaba, cuyo nombre la historia no dice; el qual habló largamente con el Príncipe todo lo que el Rey le mandó, y el Príncipe le respondió que quando había llegado á Simancas se había sentido muy fatigado y trabajado, é no bien dispuesto de su salud, é por haber algun reposo se había así partido, creyendo que si demandara licencia al Rey que no gela diera, é por esto se había atrevido á se partir con intencion de se tornar luego para él, como quiera que le fuera dicho que Su Merced tenía ordenado de mandar detener á él é á Juan Pacheco, aunque á esto él no daba fe; é que le suplicaba se quisiese tornar desde Santa María de Nieva, donde era llegado á proveer en aquellas cosas que tenía entre manos, é que certificaba á Su Merced que él no se detenia en Segovia mas de quatro ó cinco días, é luego se iria para él; é suplicaba á Su Señoría le mandase luego embiar á Pero Giron, que le habían dicho que Su Merced lo había mandado detener. Juan Pacheco se embió á escusar diciendo que él no había seydo en acuerdo de aquella partida del Príncipe, ni lo había sabido hasta que se partió. Habida esta respuesta, el Rey se ovo de detener allí cinco ó seis días por saber mas de los hechos del Príncipe, é acordó de tornar embiar á él á Juan de Silva, Alférez mayor suyo, é á un Licenciado que decían Diego Muñoz, de quien Juan Pacheco fiaba mucho, para que se abrebiasse mas la conclusion de los hechos; con los quales embió decir á Juan Pacheco que saliese á tres leguas de Segovia, é que él embiaria á Don Lope de Barrientos, Obispo de Cuenca, é Alonso Perez de Vivero para que se fuesen á ver con él, lo qual se puso así en obra; á los quales Juan Pacheco certificó que aquel movimiento del Príncipe no se había hecho con su consejo, ante le había pesado; é despues que comenzaron á hablar en los hechos, Juan Pacheco dixo al Obispo é á Alonso Perez que al Príncipe bien le placía de se juntar al Rey é pro-

seguir aquellos hechos, pero que se debía tener manera, que pues el Almirante se había encomendado al Príncipe, é tenía dexado mandado que le fuesen entregadas todas sus fortalezas, que él no había de ser desfecho, ni había de entrar en cuenta de los otros á quien el Rey quería tomar sus haciendas, é para execucion de los otros, el Rey y el Príncipe y el Condestable é los otros Caballeros é Grandes hombres que con el Rey estaban, se juntasen para lo executar, é comenzasen luego contra los que eran heredados en tierra de Campos é de aqueude los puertos; é que aquesto acabado, se debía proseguir contra los otros del Rey de Navarra é Infante é los que eran allende los puertos, para que se diese luego órden como fuesen entregadas al Príncipe las cibdades de Jaen é Logroño é Cibdad-Rodrigo é la villa de Caceres, que el Rey le había prometido ante de la deliberacion suya, é se entregasen á Juan Pacheco Villanueva de Barcarota é Salvatierra é Salvalron, lugares de Badajoz, de que el Rey le había hecho merced; porque el Príncipe, ni Juan Pacheco nunca quisieron venir en la deliberacion del Rey, hasta que les fueron prometidas las dichas cibdades é villas. E como quiera que estas cosas eran muy graves de sufrir al Rey, é parecían muy feas de demandar al Príncipe, pero con todo, eso, temiendo quel Príncipe, si no le otorgase todo lo dicho, podría tomar algun siniestro, de que al Rey se siguiese gran deservicio, dió lugar á todo ello, é otorgó todo lo que le fué demandado. En estos apuntemientos que allí se hicieron por Juan Pacheco, se declaró bien la razon porque el Príncipe se había partido de Simancas, esto es, porque el Rey le diese primero lo que le había prometido por su deliberacion, lo qual no fué al Príncipe pequeña nota é mancilla, de que nunca el Rey perdió la memoria; é porque ante que el Rey pasase á tierra del Almirante, le prometiese (1) de lo no destruir. E allí quedó concordado que todavia el Príncipe seria con el Rey dentro de quatro ó cinco días, é que el Rey se partiese é se fuese á tierra de Campos.

CAPÍTULO XII.

De como el Rey se partió de Santa María de Nieva é se fué á Torre de Lobaton, é de como vino ende el Príncipe é se le entregó la villa é fortaleza.

El Rey continuó su camino para Torre de Lobaton é llegado allí, aposentado en el arrabal, esperó allí dos ó tres días, hasta que el Príncipe viniese; y el Alcayde de la fortaleza, que se llamaba Fernando de Torre, embió decir al Rey que suplicaba á Su Alteza que no oviese enojo, porque él tenía mandamiento del Almirante su señor que la entregase al Príncipe, é que hasta que él viniese, Su Alteza oviese paciencia é lo perdonase, de lo qual el Rey ovo grande enojo. Había ende algunos que quisieran que la villa se combatiera; pero como al

(1) *Proveyese* decia en el original, y está enmendado de letra de Galindez.